

Valparaíso, domingo 2 de mayo de 1993

el Mercurio, supl.

10102798

Valija Cultural [3]

B492

AD0492

Rayuela

Hace treinta años fue publicada la novela "Rayuela" de Julio Cortázar. En la segunda mitad de la década de los sesenta el libro alcanzó enorme popularidad, en íntima relación con los acontecimientos de la época. Las ediciones de Editorial Sudamericana se sucedían unas a otras, mientras el autor se negaba a abandonar el retiro de su departamento parisino. Recuerdo que en el Chile de aquel entonces todo intelectual que se preciara andaba con su "Rayuela" bajo el brazo. La guerra de Vietnam era una herida abierta, el Che Guevara se inmolaba en Bolivia y los jóvenes franceses hacían tambalear al general De Gaulle. En cine, "Busco mi destino" sacralizaba a dos hippies que emanaban una política de la marginalidad.

No preparamos para la gran encuesta de 1970. Alessandri volverá, ni un paso

atrás con Tomic y Allende—venceremos. "Cuba, qué linda es Cuba, ahora sin yanquis me gusta más", cantaba el grupo Quillapayún vestido rígorosamente de negro. En materia de ventas, sólo un libro le hacia el peso a "Rayuela". Estaba escrito por María Hannecker y se llamaba "Los conceptos elementales del materialismo histórico", verdadero catecismo del momento. No pasaría mucho tiempo hasta que las aguas cambiaran de curso, arrastrando naufragios y muertes. Ahora que vuelvo a hojear el libro de Cortázar, no puedo evitar sentir un súbito estremecimiento. El texto es el mismo de siempre, pero no así el lector. "Relei, detén tu caricia", filosofaba el gran Lúcio García.

En los años ochenta, muchos doctores de la ley pretendieron darle a "Rayuela" un funeral de primera. Pero los libros no se

dejan de leer porque alguien decreta la pérdida de su valor. Por lo demás no será la última vez que los expertos en control de calidad sean burlados. Sospecho que pocas obras irán más hoy en día tanta frescura y vitalidad como "Rayuela". "Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldanos del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Magia que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas, y que la gente que se da citas precipitadas es la misma que necesita papel rayado para escribirse o que aprueba desde abajo el tubo desfibrador".

Jurgo, imaginación, soltura y desenfado recorren las páginas cortazaranas, pero también hay ternura y poesía: "Toco su boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se

entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseé, la boca que mi mano elige y se dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano se dibuja". Interesaré por este libro mágico, es aprender a dar "la vuelta al día en ochenta mundos".

Antoine Doinel



Rayuela [artículo] Antoine Doinel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Doinel, Antoine

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rayuela [artículo] Antoine Doinel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile